

FACTORES DETERMINANTES DE LA DESNUTRICIÓN CRÓNICA EN LA NIÑEZ EN ECUADOR

RESUMEN

El estado nutricional de un ser humano durante sus dos primeros años de vida es un determinante para su futuro potencial físico y cognitivo, de ahí la importancia que tiene la nutrición en los niños y niñas.

De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia -UNICEF- (1998: 21), desde 1924, la nutrición representa un derecho que le permitirá a todo niño tener un nivel de vida adecuado para su desarrollo físico, mental, espiritual, moral y social. Así también, para UNICEF (2013b: 2) la desnutrición es un conjunto de inequidades sociales y representa el nivel de pobreza y subdesarrollo en el que vive un país. Pese a ello, según UNICEF (2011: 4) a pesar de los esfuerzos que se realizan en todo el mundo la desnutrición aún es “una de las principales amenazas para la supervivencia, la salud, el crecimiento y el desarrollo de las capacidades de millones de niños y niñas”, así como para el progreso socioeconómico de sus países.

Por esta razón, el Banco Interamericano de Desarrollo -BID- (2010: 2) señala que invertir en la primera infancia define el futuro y estimula el potencial competitivo de las personas.

La desnutrición, conforme a los datos de UNICEF (2013b: iii), afecta en el mundo a más de 165 millones de niños, es decir, casi 1 de cada 4 menores la padece y se le atribuye la tercera parte de las muertes de los menores de cinco años.

En Ecuador, en el periodo comprendido entre los años 2006-2014, la desnutrición crónica ha decrecido en 1.9% (23.9%, en 2014) según los cálculos efectuados en las Encuestas de Condiciones de Vida -ECV- levantadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos -INEC-. Pese a que la desnutrición crónica ha disminuido, estas cifras no lograron cumplir la meta contemplada en el Plan Nacional de Desarrollo del Buen Vivir 2009-2013 del 14% para el año 2013.

Este contexto, refleja la importancia que tiene el problema de la desnutrición crónica en Ecuador, y, de acuerdo con el Banco Mundial -BM- (2007: 2), de las grandes privaciones y falencias que

actualmente padece un gran porcentaje de la niñez ecuatoriana debido a las fallas que han existido en las políticas públicas y los programas implementados.

Es así, que el Estado ecuatoriano ha desarrollado políticas públicas e implementado programas dirigidos a mejorar la salud nutricional de los menores de cinco años. Sin embargo, estos esfuerzos no han logrado revertir este problema de salud y, la desnutrición crónica es aún elevada.

Desde esta perspectiva, la investigación centra su análisis en la desnutrición crónica de los niños y niñas menores de 5 años de la República de Ecuador. La prevalencia de la desnutrición crónica registrada en Ecuador es superior a la tasa promedio de la región latinoamericana, lo cual constituye un grave problema de salud pública para el país. Por tanto, la erradicación de la desnutrición crónica continúa siendo una prioridad en el diseño de las políticas públicas ecuatorianas, no solo por el bienestar socioeconómico, la salud y el cumplimiento de los derechos de la niñez, sino para garantizar que los costosos esfuerzos para reducir la desnutrición no sean en vano. El primer paso para diseñar una certera política pública para mitigar esta problemática es conocer los factores determinantes de la misma.

Es así como, para determinar los factores de la desnutrición crónica en la niñez, se desarrolla un modelo econométrico de regresión logística que calcula las probabilidades que un niño o niña tiene de estar desnutrido con base a dichos factores. La determinación inicial de los factores se realiza mediante un análisis factorial.

El cálculo y análisis de estos factores permiten identificar en qué medida las políticas públicas que ha aplicado y podría aplicar Ecuador para mejorar el nivel nutricional de los menores de cinco años han generado o podrían generar los resultados esperados, es decir, disminuir la desnutrición crónica.

En la investigación se consideraron cuatro secciones:

En la primera, se presenta el estado del arte sobre la inclusión de factores determinantes de la desnutrición crónica. Estos factores se agrupan en tres dimensiones que son las características de los menores, características de las madres y características del hogar. Por ejemplo, el factor de la edad de los menores ha sido utilizado en investigaciones de Girma y Timotiows (2002), Almeida y Marins (2002), Kabubo- Mariara et al. (2008) y Alarcón et al. (2014), en donde a medida que incrementa la edad de los infantes la probabilidad de padecer desnutrición se incrementa. Asimismo, la variable sexo es coherente a los encontrados en investigaciones previas de Kabubo-

Mariara et al. (2008), Gaviria y Palau (2006) y Alarcón et al (2014:105), en donde las diferencias en la probabilidad de padecer desnutrición asociadas a temas de género afectan a los hombres, es decir, los niños tienen mayor probabilidad de padecer desnutrición que las niñas. Por su parte, las características de la madre también representan factores determinantes de la desnutrición. Es así como, en la investigación de Kabubo- Mariara et al. (2008: 376-377) y la investigación de Gaviria y Palau (2006:46) encuentran que, si la edad de la madre aumenta, la probabilidad de los niños de padecer desnutrición crónica disminuye. Además, Almeida y Marins (2002: 614); y, Gaviria y Palau (2006: 41) encuentran que la educación de la madre influye de manera inversa en el estado nutricional del infante. En cuanto a la posición socioeconómica del hogar, se cuenta con el estudio de Girma y Timotiows (2002: 18, 20) quienes encuentran que los niños de hogares muy pobres y pobres tienen mayores probabilidades de padecer esta problemática. Por último, Almeida y Marins (2002: 615) encuentran que la disponibilidad de agua es uno de los factores que influyen en el estado nutricional deficiente de los infantes.

En la segunda, se describe la metodología de la investigación que según su enfoque es cuantitativa y, de acuerdo, al número de variables es analítico y estructural. Este estudio utiliza como herramienta el cálculo de la desnutrición crónica a través del Método de Curvas de Crecimiento de la Organización Mundial de la Salud -OMS-. La fuente de datos para el cálculo de los factores determinantes de la desnutrición crónica es la Encuesta de Condiciones de Vida – ECV- del año 2014 levantada por el Instituto Nacional de Estadística y Censos. Cabe señalar que la unidad de observación son los hogares ecuatorianos, mientras que la unidad de análisis son los niños y niñas menores de cinco años que conforman dichos hogares.

La tercera, presenta los resultados de la investigación en Ecuador en dos fases, inicialmente respecto del uso modelos factoriales para la determinación previa de los factores determinantes de la desnutrición y luego del modelo econométrico de regresión logística. Mediante el modelo de determinantes de desnutrición crónica se encuentra como variables que se asocian de forma positiva con la probabilidad de padecer este tipo de desnutrición: la edad, ser hombre, ser indígena o afroecuatoriano, el orden de nacimiento (mayor orden, mayor probabilidad) y la proporción de infantes dentro del hogar (más niños/as, mayor probabilidad). Y se asocia de forma negativa: haber recibido lactancia materna por al menos 6 meses, la cantidad de controles prenatales (más controles, menor probabilidad), el peso del menor, la educación de la madre (secundaria como mínimo para reducir la probabilidad de desnutrición crónica), la posición

económica del hogar (mayor quintil, menor probabilidad), y la fuente de agua (contar con agua tratada se asocia con una menor probabilidad de padecer desnutrición crónica). Adicionalmente vivir en costa urbana, Amazonía urbana o rural, Galápagos o Quito, en comparación a vivir en la sierra rural, representa una menor probabilidad de padecer desnutrición.

Finalmente, se dan conclusiones desde la parte econométrica y desde las recomendaciones de política. Aquí, se concluye que las políticas implementadas en torno a esta problemática si bien es cierto se han enfocado en atacar los problemas de desnutrición crónica, no han tenido el efecto deseado. Las principales líneas de acción han sido: alimentación complementaria, dotación de micronutrientes, prácticas de lactancia y nutrición adecuadas. Estas políticas se han caracterizado por su implementación sin articulación, es decir han constituidos esfuerzos aislados que no incluyen acciones de política pública que traten los determinantes asociados a las problemáticas de desnutrición infantil más allá de la alimentación.